

# La escritura trascendental:

## La experiencia de la mujer en *La casa de los espíritus*

Morgan Call



En muchos elementos, la vida de la mujer chilena en *La casa de los espíritus* es ya determinada sin que la mujer tenga voz en ella. Como propone Emmanuel Lévinas, la persona está llamada a la existencia sin decisión de cuándo empieza ni termina la vida (49, 69). Para la mujer, la calidad de su vida es también determinada. La violencia se inculca en cada aspecto de la vida femenina, y esta es una experiencia universal. De acuerdo con las teorías de Carter Heyward, las personas son incapaces de vivir sin experimentar la violencia (Faber 322). Esta inevitabilidad causa un deseo y una necesidad de escapar que Lévinas llama la trascendencia. Las mujeres dentro de *La casa de los espíritus* experimentan aquella necesidad de trascender, y la llevan a cabo por medio de la escritura. Es decir que las mujeres en la novela usan la escritura como una experiencia trascendente.

La necesidad de una salida viene de la naturaleza de la existencia. Al nacer, el ser humano está comprometido a una existencia que no eligió (Lévinas 69). Es una existencia brutal y grave en que el humano casi no tiene decisión. Lévinas propone que “it is not that the sufferings with which life threatens us render it displeasing; rather it is because the ground of suffering consists of the impossibility of interrupting it [...] the impossibility of getting out of the game [...]” (52). Por ser solamente creaciones de un ser infinito, el ser humano no decide si existe o se escapa. Sin embargo, la mujer es controlada por un ser infinito y también por el hombre. Por el patriarcado y el machismo, la mujer es controlada por el hombre en muchos aspectos. La violencia es un ejemplo común. Aunque es difícil notar cada ejemplo de violencia hacia la mujer, una gran cantidad de estudios proponen que la mayoría de las mujeres experimentan la violencia en su vida (Wilson 3). La mujer no busca la violencia, sino la espera. La violencia es tan común que es fundamental para llegar a ser mujer. Es una experiencia comparable a la menstruación. Durante la violación de Pancha García, el narrador cuenta que su madre y abuela sufrieron lo mismo en una línea de rito femenino. Como dice el narrador la violación es “el destino de perro” (82). Desde este punto, Pancha, antes joven y virgen, es mujer y toma su lugar en ‘la casa patrimonial’ como objeto sexual. Antes de Pancha, su madre experimentó la misma violencia, y antes de su madre, su abuela. Así es la experiencia femenina en un mundo patriarcal. Es la dominación masculina y sumisión femenina (Heyward ctd. en Faber 321). Con cada acto de violencia, la mujer pierde su decisión. En realidad, cada personaje femenino experimenta la violencia regularmente. Férula la experimenta por su hermano, y Clara por su esposo. Blanca por su padre y esposo, y Alba por Esteban García y el régimen Pinochet. Entonces, aunque cada humano experimenta la necesidad de escaparse, la mujer, por causa de la violencia patriarcal, tiene aún más necesidad y deseo.

Los efectos de escribir después de un evento traumático son poderosos. Monica Thompson, en un estudio de las mujeres violadas, concluyó que hay elementos positivos que vienen del proceso de superar la violación (326). O sea que la violencia en sí misma no es lo positivo, sino el proceso de curación. Otro estudio psicológico muestra que el uso de la escritura creativa mejora considerablemente la calidad de vida en los pacientes con trastorno de estrés postraumático (Smyth et al. 90). Después de completar su terapia, los pacientes experimentaban menos estrés, depresión, enojo, y que se mejoran de humor en general (Smyth et al. 91, 92). Por esta razón, el arte es eficaz para superar el trauma. No obstante, hay también un elemento místico y espiritual. La línea entre el consciente e inconsciente es ambigua y fluida y durante el acto inconsciente pueda expresarse y sanarse (Frankl 32). Clara y Alba escriben de una manera terapéutica, pero también de una manera espiritual. La escritura espiritual y terapéutica es personal y no tiene el propósito de compartir ni de convencer, sino de sentir. Como dice Allende sobre sus propios personajes: “I write them with feelings, not with much thinking” (Shaw 72) – lo que implica que la escritura es emocional. No tiene el propósito de probar sino de experimentar. La escritura es sacrosanta para los personajes femeninos. El arte emocional, auténtico y experimental, es la manera en que las mujeres pueden trascender.

Experimentar la violencia no le hace a uno débil. Como Allende dice: “I chose extraordinary women who could symbolize my vision of feminine [...] all the women in my books are feminists in their fashion that is, that they ask to be free and complete humans beings, to be able to fulfill themselves [...] ” (Shaw 58). Allende escribió de los personajes femeninos con una identidad propia, que crea mujeres extraordinarias en la narrativa. *La casa de los espíritus* construye una narrativa que es similar al mundo verdadero, porque en ello, el individuo, la institución, y la sociedad abusan de la mujer. Y como en la realidad, la mujer no es débil y desamparada, sino que puede vencer la violencia que la plaga.

Pancha sirve como un ejemplo de la mujer quien no llega a experimentar la trascendencia. La descripción de Pancha es sencilla: “Se llamaba Pancha García y tenía quince años” (81). Pancha es el ejemplo del subalterno de acuerdo no solo porque la mujer indígena es subalterna, sino también porque Pancha no tiene ningún tipo de voz dentro de la narración. La historia de Pancha se cuenta totalmente desde la perspectiva de Esteban. Además, No tiene la habilidad de trascender por medio de la escritura como Clara o Alba. Ella acepta la violencia y su papel en esta sin la herramienta de la escritura para vencerla. En este momento el lector toma la vista de Esteban, que es una subversión del tropo pornográfico. Este tropo es el inconsciente de la sociedad patriarcal que se manifiesta en las escenas eróticas. Muestra a la mujer como objeto, y al hombre como héroe (Mulvey 2). El objeto sexual, que es casi siempre la mujer, pierde su identidad y toma el espacio de objeto mientras que el héroe controla la vista y la acción (Mulvey 2-3). El espectador usualmente se identifica con el héroe. En *La casa de los espíritus* la forma es la misma, pero con un efecto diferente. En el uso melancólico del nombre y edad de Pancha, y las imágenes chocantes pero objetivas como las salpicaduras sangrientas, aseguran que la escena no sea sexual sino chocante. Atestiguamos la violencia por los ojos de Esteban, y Pancha es el objeto. Sin embargo, el propósito no es de excitar al espectador ni al lector, sino de iluminar la violencia hacia la mujer por el individuo. Pancha García con quince años no llega a recuperarse de esta crisis. Toma su lu-

gar en la casa patronal, y acepta la responsabilidad de ser objeto de Esteban. Pancha no es la excepción de cómo reacciona la mujer a la violencia. Es común que la víctima pierde todo, hasta su identidad. Al quitar la decisión de la víctima, la violencia tiene la capacidad de destruir la relación entre el ego y el mismo (Tanner 3). Es decir que la violencia afecta la conciencia de uno mismo, que hace difícil la recuperación de la víctima. Eso es el efecto de la violencia. Clara es la excepción, porque encuentra una manera de combatir la violencia. Clara también es la víctima del abuso físico y emocional, pero ella es diferente de Pancha. Clara tiene privilegios que no tiene Pancha Clara no acepta experimentar la crisis de identidad y empieza a encontrar poder en el silencio. Una de las primeras escenas del libro muestra, por los ojos de la niña Clara, el abuso sexual al cuerpo de su hermana muerta. Es una escena chocante que, con el preconocimiento de la muerte, convierte a Clara en una muda. A pesar del trauma que atestigua como niña, Clara crece más y más fuerte en sus poderes clarividentes, en su inteligencia, y en su identidad. El reclamar la identidad de esta separación entre cuerpo y mente es la trascendencia (Tanner 5).

Clara sigue en su silencio, que puede ser una metáfora por la falta de la historia femenina. Como expresa Virginia Woolf, la historia femenina no existe porque está perdida en lo cotidiano que es lo femenino (116). Es algo que se llama “the invisible and silent domestic sphere” (116). El mundo en que vive Clara es un mundo olvidado. No solo es un mundo de los espíritus olvidados, sino también de la vida femenina. La historia no da atención a la vida femenina. Cada día la cena está hecha, los niños están vestidos, y los platos lavados y sin que los hombres den cuenta. De esta vida, nada permanece (Woolf 235). Pero, aunque la historia olvida del mundo femenino, Clara lucha para no personalmente olvidarla. Años después, al leer la escritura de Clara, Alba explica la leyenda así: “ella escribió, que la memoria es frágil y el transcurso de la vida es muy breve y sucede todo tan deprisa [...] por eso mi abuela Clara escribía en sus cuadernos, para ver las cosas en su dimensión real y para burlar a la mala memoria” (551). En esta manera Clara experimentaba la trascendencia. Clara quería trascender su mente física, la cual olvida y confunde los actos de la vida. Al escribir de lo cotidiano de su vida, Clara no quiere vivir otra vida, un pensamiento que Lévinas no considera la trascendencia, sino separarse de su cuerpo para tener algún tipo de control sobre su vida (55).

Clara sigue este patrón por la totalidad de su vida. Cuando empieza Esteban a ser un esposo abusivo, Clara regresa a su silencio y su escritura. Esteban reconoce que es un refugio para Clara, pero no busca entenderlo. No tiene interés en la vida femenina. Esteban llega a ser más abusivo con la falta de atención que recibe de Clara (151). Esteban crece más y más inseguro, y Clara más y más firme en sí misma. Esteban no puede ver más de lo físico, mientras Clara experimenta lo espiritual. La clarividencia es una representación de la trascendencia. Clara y Alba toman parte de un mundo más allá de lo inmanente. Mientras Esteban tiene algo de poder sobre el cuerpo de Clara, Clara tiene control de su mente. No obstante, después de golpear a Clara y Blanca, Esteban tampoco tiene poder sobre su cuerpo porque se pone furioso sin poder controlarlo. Después de esta escena, Clara vive independiente de Esteban en control sobre su mente y cuerpo. Después de vivir con la ayuda de alguien más por la mayoría de su vida, Clara puede dejar a su esposo por haber logrado la independencia mental por medio de la trascendencia.

El tiempo de Pinochet era un tiempo de violencia hacia las mujeres. La ley controla y abusa de la mujer. La institución de Pinochet imponía una ideología, y entraba violentamente dentro del espacio de la mujer. Los regimientos de Pinochet impusieron los estereotipos de géneros, y por eso era peligroso para las mujeres usar los pantalones o la ropa suelta (Acuña Moenne y Webb 152). Hay cuentas de los soldados quienes cortaban los pantalones de las mujeres en las calles (Acuña Moenne y Webb 152). Por esta razón el narrador cuenta que “[los soldados] se sentían responsables de imponer el orden, la moral y la decencia” (Allende 478). Era una violencia ideológica que se convirtió en una violencia físico y de esta manera, desconocidos con autoridad abusaban de la mujer. Eso era el castigo para no seguir la ideología del gobierno en poder. El ingenio de este tipo de violencia es la habilidad de traumatizar a una población entera por medio del abuso del individuo. Esta violencia afectaba la población de las mujeres, pero también era un abuso íntimo de individuos. De esta manera los movimientos de Pinochet decidieron y definieron su ideología.

Similarmente, se usaba la ley contra al aborto para abusar a la mujer. El grupo Pinochet creían que el sufrimiento era la responsabilidad de las mujeres. Jaime Guzmán, abogado y político, dijo: “A mother should have a child even if it is deformed, even if it was unplanned, even if it was the product of rape and even if by having it, it leads to her death” (Acuña Moenne y Webb 157). En verdad esta ley creó una epidemia de mujeres muertas, obligándoles a buscar los abortos ilegales. (Casas-Becerra 29). Las mujeres no controlaban sus propios cuerpos y eran la propiedad de Chile con el fin de crecer la población (Casas-Becerra 29). Al mismo tiempo, el acto de la violación como tortura empezaba. Este elemento es bien claro en *La casa de los espíritus* cuando coronel García explica que la violación de Alba es un “deber” de los soldados. Usaban la violación dentro de las cárceles como tortura, pero para muchas mujeres eso no era el fin del abuso. Las mujeres embarazadas por la violación de tortura, incapaces de abortar, eran obligadas a dar a luz a estos niños que luego les quitaron y le daban a alguna familia (Read 99). Está situación era demasiado común, y si las mujeres durante este tiempo no eran abusadas físicamente, le eran en términos psicológicos.

Alba es un ejemplo de una de estas mujeres abusadas y torturadas por el régimen de Pinochet. Escrito en tercera persona, pero desde el punto de vista de Alba, el lector puede ver esta violencia chocante. Durante un acto de violencia, la víctima experimenta una crisis de identidad. Tanner sostiene que: “Violence [...] has the capacity to destroy not only the form of the victim’s body but the familiar forms of understanding through which that victim constructs him – or herself as subject” (4). En los actos prolongados de violencia, la víctima empieza a sentir una separación de mente y cuerpo que es una crisis de identidad basada en un trauma como la tortura. Mientras la mente se esfuerza por salir, el cuerpo está clavado en el momento por la realidad de la sensación de dolor (Tanner 35). Cuando empieza la tortura de Alba, ella se esfuerza por pensar en los pinos del bosque y el amor de Miguel, pero las sensaciones físicas, como el olor de sangre y orina, y el dolor del bofetón brutal, no le permite pensar en algo más que el dolor (518). La inmanencia le atrapa en el momento. La realidad es una experiencia indudable que no le permite salir a la víctima.

Por causa del abuso prolongado, Alba pierde su capacidad mental. Su habilidad de sentir tiempo está afectada. Está en un camino para perder totalmente su identidad hasta que una compañera de su juventud le cuida. Puede ser que Ana Díaz, la amiga de Alba en la prisión, sea una referencia a las historias violentas de lugares como la Venda Sexy en que las mujeres descubrieron que los soldados no las violaban durante menstruación, entonces compartían entre sí las toallas femeninas para evitar el abuso (Acuña Moenne y Webb 153). Por un tiempo, Alba fija su identidad en Ana. Su amistad con Ana previene la separación de mente y cuerpo (Tanner 4-5). No obstante, el fijar la identidad en otro no es sostenible. Por eso, García encierra a Alba en una perrera que resulta una soledad que empieza a dañarla. Alba, atrapada en un cuerpo humano experimentando el dolor, empieza a esperar la muerte para poder resolver la disonancia entre su mente y su cuerpo. Espera la muerte para poder escapar, y ora a su abuela Clara para traer la muerte. En este momento, su Abuela Clara viene y simplemente le dice: “Tienes mucho que hacer, de modo que deja de compadecerte, toma agua y empieza a escribir” (528).

Esta admonición es la herramienta con que Alba resuelve su crisis de identidad y el dolor de una experiencia trascendente. Este tipo de escape se llama *malaise* que es la necesidad de escaparse de una situación dolorosa (Lévinas 58). Es una “refusal to remain in place, as an effort to get out of an unbearable situation” (58). En este escape, Alba afronta a los personajes de su pasado y se encarga de escribir sus historias. Poco a poco, Alba vence los dolores. Cuando regresa el coronel, Alba ya no le tiene miedo porque está “más allá de su poder” (529). Más adelante en su vida, Alba cuenta que durante su tiempo en la perrera escribió con la mentalidad de que algún día podría vencer al coronel García y vengar a “todos los que tienen que ser vengados” (550). Aún su odio empieza a desaparecer y su embarazo, que hubiera sido una experiencia dolorosa sin la catarsis de la escritura, le trae esperanza y amor. Tanner describe la experiencia de ser víctima como una amenaza a la coherencia, entonces para superar el estado de víctima, Alba lucha para mantener su coherencia, y tiene éxito por medio de la escritura (4).

En muchas maneras Chile también experimentó su propia necesidad para la trascendencia por medio de la escritura. Como Alba, Chile sufrió una ruptura chocante entre dos cuerpos en forma del polo opuesto de las dos patrias extremas en Chile (Richard 39-40). En esto, Chile sufrió como prisionero de la dualidad de los extremos (40). Como Clara, Chile tenía una historia secreta y escondida dentro de la población de las minoridades. Durante la mayor parte de la historia, las contribuciones de las mujeres no eran incluidas en la cuenta oficial (Loach 46). La memoria dependía de los susurros de madre a hija, haciéndola mortal finito. Este patrón de hegemonía patriarcal en conexión con los dolores y las violaciones del tiempo Pinochet, creó una sociedad en necesidad de la trascendencia. No obstante, Pinochet censuraba el arte durante su tiempo (Richard 52). En cuanto a las historias secretas Allende plantea: “La autoridad no siempre tiene éxito en su propósito de poner grilletos a las palabras. Las palabras prohibidas [...] consiguen transmitir las ideas y escribir la historia secreta, la historia oculta y verdadera de la realidad. Así lo hemos comprobado en América Latina” (Cohn 373). Atrapados en el cuerpo social, y afectadas por el trauma, las mujeres y minorías de Chile empezaron a contar estas historias secretas, que creó una salida del mundo inmanente a un mundo más entendible. La

cultura del arte después de la dictadura reenfocó en el arte de los marginalizados (Richard 55). Donde antes las mujeres y minorías vivían en un mundo secreto, empezaban a con-tribuir a la historia e identidad de Chile (Loach 47). Donde antes la experiencia femenina se olvidaba, las vidas de las mujeres llegaron a ser inmortales. Donde antes la sociedad atrapaba a los marginalizados, Chile trascendió por medio de la escritura.

Por las palabras de Lévinas, uno puede decir que la trascendencia es últimamente imposible, o por lo menos bastante difícil. No obstante, los personajes en la casa de los espíritus tienen experiencias trascendentes. La diferencia entre las teorías de Lévinas y la narrativa de *La casa de los espíritus* es la espiritualidad. Lévinas mira al hombre como algo finito, proponiendo que una entidad finita no tiene necesidad de escapar (56). Allende presenta el humano como una entidad infinita con un cuerpo finito. El poder de ver los espíritus muertos es un testamento a una entidad perdurable. Después de la muerte del cuerpo de Clara, Alba la ve otra vez. En eso se puede describir la discrepancia entre los textos de Lévinas y Allende. Un ser infinito no tiene necesidad de escaparse, y un ser finito no tiene habilidad, pero un ser infinito dentro de un cuerpo finito tiene necesidad y habilidad para trascender. En este principio se encuentra la razón por lo cual Esteban jamás logra la trascendencia, aún en sus últimos momentos.

Esteban, uno de los narradores de la novela, nunca logra trascender. En parte es por falta de espiritualidad, que él no es capaz de ver lo infinito. Por otra parte, Esteban busca la trascendencia a través del placer, que es un tipo de trascendencia particularmente equivocada. Como dice Lévinas el placer es un escape que fracasa (62). Esteban se define a sí mismo por medio de la violencia del otro. En eso consiste su placer y después del trauma de perder a Rosa, su comprometida por quien trabajó dos años en las minas, Esteban se enfoca en el placer hacia el otro para escapar de su dolor. Alba y Clara sienten la trascendencia de una manera controlada que viene de su fuerza, conocimiento, y su dominio propio. Esteban se pierde en una éxtasis primal y salvaje, dándose al cuerpo en vez de escapándose de ello. Es un tipo de *jouissance* peligroso y temerario. No le importa la fuente de placer. Él no busca "somebody" sino "somebody," deshumanizando el cuerpo femenino como una extensión de su propia vulnerabilidad (Tanner 5). Esteban no busca la trascendencia en la espiritualidad ni la escritura, sino en el placer del otro, usualmente tomando la forma del abuso. Él no tiene la capacidad de definirse a sí mismo porque siempre está buscándose en el otro. Porque siempre está buscándose en el otro, no llega a la trascendencia. Esta idea parece paradójica, que, en una subversión de la escritura bíblica famosa, uno tiene que encontrarse para escaparse. No obstante, la clave es en la dualidad del humano. Como dice Viktor Frankl: "All freedom has a 'from what' and a 'to what'" (59). El "from what" y el "to what" son la misma idea. Solamente que uno se escape de su cuerpo y plano físico, y a su mente espiritual y infinito. Esteban, por medio del placer, trata de escaparse usando el otro. Por eso sigue atrapado en su propio cuerpo.

Esteban García es un ejemplo de un tipo de escape equivocado. García trata de escaparse por medio de la venganza, que puede ser una parte del placer. Él incauta el albedrío del cuerpo de Alba. Esteban convierte el cuerpo de Alba en un objeto en que pone su vulnerabilidad, esforzando su inseguridad al cuerpo del otro (Tanner 4). En el caso de Alba, la violación no tenía nada que ver con el sexo, sino con el poder. En las palabras de Alba: "Después el nieto de

la mujer violada repite el gesto a la nieta del violador [...]" (550). Para Esteban, Alba no es un humano, sino una oportunidad de tomar venganza por las inseguridades que padecía a causa de su abuelo, Esteban Trueba. Alba no es más que un objeto en que García orienta su dolor de restitución e injusticia.

Al fin de su vida, Esteban escribe su historia con la ayuda de Alba. Eso es la narración que el lector lee dentro de la novela. No obstante, la escritura de Esteban es distinta que la de las mujeres. Para Clara y Alba, la escritura es personal. No tiene un propósito distinto, y no tiene un propósito de probar ni de convencer. El lector nunca lee la escritura de Clara, y solamente lee una parte de la escritura de Alba. Aun así, Alba no posee una razón fija por escribir aparte de poder pasar el tiempo esperando a Miguel. Dentro de su narración, Esteban habla específicamente a Alba. Busca el perdón y la razón. Quiere ser perdonado. Dentro de su historia usa las frases que ruegan por entendimiento del otro como, "quiero aclarar [...]" y "No habría mencionado este [...]" (154, 158). Otras líneas son opiniones que funcionan tanto para convencer a otro cómo a sí mismo. Frases como, "Sí, he sido un buen patrón, de eso no hay duda" (79) dan la impresión que hay duda en la mente de Esteban y que quiere convencer a otro que era bueno. Aún en sus momentos de catarsis antes de morir, Esteban busca afuera de sí mismo para definirse. Se puede decir que Esteban siente catarsis en estos momentos, pero esta experiencia no es la trascendencia como la de Alba y Clara. Este ensayo toma la conclusión de que Esteban nunca logra la trascendencia.

Las mujeres dentro de *La casa de los espíritus* viven en un mundo en que no tienen mucho poder ni control. Enfrentado con su existencia, y la violencia, mujeres como Pancha, Clara y Alba tienen una necesidad de trascender el mundo inmanente a una esfera espiritual. En tiempos difíciles, los personajes de Clara y Alba experimentan la trascendencia por medio de la escritura. Chile, como nación, refleja el mismo proceso en su tiempo bajo la dictadura de Pinochet y la catarsis curativa por medio de la escritura femenina. Aun que Esteban también tiene necesidad de trascender, no logra por un escape fracasado y por una falta de espiritualidad.

### Obras citadas

- Acuña Moenne, María Elena and Matthew Webb. "Embodying Memory: Women and the Legacy of the Military Government in Chile." *Feminist Review*, no. 79, 2005, pp.150-161.
- Allende, Isabel. *La casa de los espíritus*. Vintage Español, 2017.
- . "An Interview with Isabel Allende." Interviewed by Elyse Crystall, Jill Kuhnheim, and Mary Layoun, *Contemporary Literature*, vol. 33, no. 4, 1992, 585-600.
- Casas-Becerra, Lidia. "Women Prosecuted and Imprisoned for Abortion in Chile". *Reproductive Health Matters*, vol. 5, no. 9, May 1997, pp. 29-36.
- Cohn, Deborah. "To See or Not to See: Invisibility, Clairvoyance, and Re-Visions of History in Invisible Man and *La casa de los espíritus*." *Comparative Literature Studies*, vol. 33, no. 4, 1996, pp. 372-395.
- Faber, Alyda. "Eros and Violence[1]." *Feminist Theology: The Journal of the Britain & Ireland School of Feminist Theology*, vol. 12, no. 3, May 2004, pp. 319-342.
- Frankl, Viktor E. *Man's Search for Meaning*. Simon and Schuster, 1985.
- Lévinas, Emanuel. *On Escape*. Translated by Bettina Bergo, Stanford UP, 2003.
- Loach, Barbara Lee. *Power and the Women's Writing in Chile: 197-1988*. The Ohio State University, 1990.
- Mulvey, Laura. "Visual Pleasure and Narrative Cinema." *Screen*, 16.3 (1975): pp. 2-18.
- Read, Peter. "The Truth Which Will Set Us All Free: National Reconciliation, Oral History and the Conspiracy of Silence." *Oral History*, vol. 35, no. 1, 2007, 98-106.
- Richard, Nelly. *The Insubordination of Signs*. Translated by Alice A. Nelson, and Silvia R. Tandeciarz, Duke UP, 2004.
- Shaw, Donald L. *The Post-Boom in Spanish American Fiction*. SUNY Press, 1998.
- Smyth, Joshua M., et al. "Expressive Writing and Post-Traumatic Stress Disorder: Effects on Trauma Symptoms, Mood States, and Cortisol Reactivity." *British Journal of Health Psychology*, vol. 13 no. 1, Feb. 2008, pp. 85-93.
- Tanner, Laura E. *Intimate Violence: Reading Rape and Torture in Twentieth-Century Fiction*.
- Thompson, M. (2000). "Life after rape: A chance to speak?" *Sexual and Relationship Therapy*, 15(4), pp. 325.
- Wilson, Tamar Diana. "Violence against Women in Latin America." *Latin American Perspectives*, vol. 41, issue 1, Jan. 2014, pp. 3-18.
- Woolf, Virginia. "Professions for Women," *The Death of the Moth*, edited by Leonard Woolf. Harcourt, Brace and Company, Inc., 1942, pp. 235-243.